

La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)

Resumen: Este artículo tiene como objetivo dar a conocer las primeras acciones y resoluciones que desarrolló la Confederación de Trabajadores de América Latina para implementar su proyecto de unidad sindical en el continente. En los primeros años de funcionamiento, la organización sindical participó con la presencia de sus máximos dirigentes en una serie de congresos internacionales y envió delegados obreros a diversas instancias para representar los intereses de los trabajadores. Las primeras actividades de la organización sindical no han sido profundizadas, lo que constituye una contribución necesaria para reinterpretar la historia de la clase obrera durante este periodo.

Palabras clave: CTAL, Vicente Lombardo Toledano, unidad, trabajadores, resoluciones.

The “Confederación de Trabajadores de América Latina” and the implementation of its continental union project (1938-1941)

Abstract: This article aims to present the first actions and resolutions developed by the Confederation of Workers of Latin America to implement its draft trade union unity on the continent. In the first years of operation, the union participated with the presence of top leaders in a number of international conferences and worker delegates sent to various bodies to represent the interests of workers. The first activities of the union have been deepened, which is a necessary contribution to reinterpret the history of the working class during this period.

Keywords: CTAL, Vicente Lombardo Toledano, unity, workers, resolutions.

A “Confederación de Trabajadores de América Latina” e a implementação de seu projeto sindical continental (1938-1941)

Resumo: Este artigo tem como objetivo apresentar as primeiras ações e resoluções desenvolvidas da Confederação dos Trabalhadores da América Latina a implementar o seu projeto de unidade sindical no continente. Nos primeiros anos de funcionamento, o sindicato participou com a presença de líderes em uma série de conferências internacionais e delegados dos trabalhadores enviados para vários órgãos para representar os interesses dos trabalhadores. As primeiras atividades da união ter sido aprofundado, que é uma contribuição necessária para reinterpretar a história da classe trabalhadora durante este período.

Palavras-chave: CTAL, Vicente Lombardo Toledano, unidade, trabalhadores, resoluções.



Patricio Herrera González: Maestro en Historia por El Colegio de Michoacán. Doctorando en Historia en el Centro de Estudios Históricos de la misma institución. Sus líneas de investigación son las relaciones laborales y el movimiento obrero latinoamericano, las organizaciones internacionales y su impacto en la institucionalidad laboral en América Latina.

Correo electrónico: herrera@colmich.edu.mx

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2013

Fecha de aprobación: 7 de mayo de 2013

La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)¹

Patricio Herrera González

Introducción

Si bien antes de la instauración de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en 1938, hubo proyectos continentales tales como la Confederación Obrera Panamericana (COPA) y la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), estas no lograron la concreción de la unidad obrera en la región, ya sea porque tuvieron un margen mínimo de acción sindical, por sus compromisos con la política estadounidense, fue el caso de la COPA, o por la exclusión de las fuerzas obreras que no pertenecían a la égida del comunismo internacional, practicada por la CSLA. En la mayoría de los países de la región hubo que esperar una década para concretar los anhelos de la unidad obrera regional, en medio de circunstancias particularmente complejas en la política internacional, como fue el ascenso de Adolf Hitler a la cancillería de Alemania en enero de 1933 y la estrategia de cooperación interclases determinada por J. Stalin y ejecutada por G. Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), realizado en Moscú en 1935.

Este artículo tiene como objetivo establecer las primeras acciones sindicales y políticas que desarrolló la CTAL entre 1938-1941. Sostenemos

1. La investigación en los archivos de México fue posible gracias a una estancia de investigación entre los meses de septiembre a noviembre de 2012 en el IIH de la UNAM, financiada por la Beca Teixidor 2012 que me otorgó su Consejo Interno. Agradezco todas las gestiones administrativas que facilitaron mi trabajo al Dr. Iván Escamilla González y las orientaciones en el transcurso de la investigación al Dr. Álvaro Matute. También quiero reconocer la colaboración del personal de la biblioteca de la DEH-INAH, quienes apoyaron mi búsqueda de información en los documentos microfilmados del RGASPI. Por último, al personal y directivos de la Universidad Obrera de México, particularmente a los compañeros del Fondo Histórico Lombardo Toledano, quienes cooperaron con mucha dedicación en mis requerimientos durante la consulta de su archivo documental, de carteles y fotografías. Agradezco asimismo a los evaluadores anónimos de la revista *Trashumante* por la atenta lectura y las sugerencias realizadas al trabajo.

en estas páginas que la CTAL tuvo desde el momento de su instauración una ocupación sistemática por los problemas que afectaban a los obreros y campesinos en el continente, emprendiendo acciones concretas para resguardar sus intereses de clase. El Comité Central de la CTAL, desde septiembre de 1938, orientó su trabajo a priorizar el estudio pormenorizado de la situación económica, social, laboral y política de los trabajadores en América, así como iniciar un proceso de fortalecimiento de las organizaciones sindicales en cada uno de los países, procurando que en cada realidad nacional se formara una gran confederación que aglutinara al conjunto de los sindicatos, tal como quedó establecido en los estatutos de la CTAL. La presencia de Vicente Lombardo Toledano en Cuba y otros miembros del Comité Central en Chile fueron señales inequívocas que en esta primera etapa era fundamental implementar un sindicalismo poderoso, que proporcionara cohesión entre sus asociados y un lenguaje común para defender las demandas sociales y laborales de la clase obrera a lo largo y ancho del continente.

Si bien la realidad internacional formó parte de las preocupaciones de los dirigentes de la CTAL, en particular la defensa de la República española, el apoyo a la Unión Soviética y la situación geopolítica mundial como resultado de la Segunda Guerra, parece excesivo considerar que ésta fue la única fuente de interés que motivó sus acciones, tal como lo ha planteado la historiografía obrera,² al acentuar su incondicionalidad a la política del comunismo soviético, reiterar en un sinnúmero de investigaciones que la CTAL desatendió las demandas sindicales de los obreros, operar como una organización preferentemente política y no de clase. En este sentido queremos marcar un punto de inflexión con la historiografía, entre cuyos autores se cuentan Robert Alexander, Víctor Alba, Lourdes Quintanilla, Julio Godio, Ricardo Melgar y recientemente Daniela Spenser,³ afirmando que los dirigentes de la CTAL ejecutaron un programa en defensa de los intereses de la clase obrera, que exhortó a la participación de las bases y creó las condiciones para garantizar la unidad inquebrantable del movimiento obrero en el continente. Fue en ese contexto que el Comité Central de la organización sindical participó del debate internacional, en el seno de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Unión Panamericana, con diagnósticos

2. Al respecto véase Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938-1963”, *Cuadernos de Historia* 36 (primer semestre 2012).

3. Robert Alexander, *International labor organizations and organized labor in Latin America and Caribbean* (Santa Bárbara, California: Praeger/ABC-CLIO, 2009); Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*. (México: Libreros mexicanos unidos, 1964); Lourdes Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos en América Latina* (México: UNAM, 1982); Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano* (México: Nueva Imagen, 1985); Ricardo Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (Madrid: Alianza Editorial, 1988); Daniela Spenser, “Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales”, *Izquierdas* 3.4 (2009).

y propuestas específicas, procurando influir en las políticas laborales o en las medidas socioeconómicas legisladas por los gobiernos como resultado de la conflagración mundial.

Las fuentes trabajadas dan cuenta que la CTAL desde el momento mismo de su instauración procuró consolidar el proyecto de unidad obrera continental. Recordemos que antes de la fundación de la CTAL en América Latina existían sólo cuatro confederaciones obreras nacionales: la Confederación General del Trabajo de Argentina (CGT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (C.T.C.), la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Ante este panorama tan exiguo de organizaciones obreras nacionales, una de las primeras tareas que se impusieron los dirigentes de la CTAL fue apoyar a los sindicatos y organizaciones gremiales de obreros y campesinos de cada uno de los países de la región, con la finalidad de que cada país contara con una organización sindical unida y poderosa. Cuba fue el primer país que logró unificar a sus organizaciones sindicales con un fuerte respaldo del Comité Central de la CTAL, lo que exponemos con suficientes argumentos y extensión, pues esa experiencia marcaría un precedente para el futuro, pues con posteridad los dirigentes de la CTAL colaborarían en la formación de al menos diez nuevas confederaciones obreras.

Otra fuente de preocupación de los dirigentes de la CTAL en estos primeros años fue estudiar la realidad social y laboral de la clase asalariada. De ahí su interés por conocer la situación de los obreros, campesinos e indígenas, aspectos que contribuyeron a establecer lealtades con la política sindical de la CTAL y a consolidar la unidad del movimiento obrero de América Latina, con una influencia singular, que llegó a integrar entre sus filas a seis millones de trabajadores para el año 1946.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial influyó para que la CTAL planteara una serie de resoluciones en su primer Congreso General, efectuado en la ciudad de México en el mes de noviembre de 1941. La inestabilidad laboral, el incremento de los productos de primera necesidad, las fluctuaciones del salario, el abuso de los derechos sindicales, la persecución a dirigentes, la búsqueda de una democratización de la sociedad y la amenaza de los monopolios fueron materias ampliamente debatidas.

Al finalizar el año 1941 la CTAL consolidó su posición como organización sindical continental, tuvo un amplio apoyo de las organizaciones obreras, alianzas con las organizaciones de trabajadores de Estados Unidos y Canadá, y vínculos con la OIT y la IC. El viaje que desarrollaría el presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, por doce países del continente, entre agosto y noviembre de 1942, iniciaría una nueva época

para la organización sindical, transformándose numérica y sindicalmente en la fuerza obrera internacional más importante.

1 La formación de la CTAL

En el contexto de la primera Conferencia del Trabajo de los Estados de América, realizada entre el 2 y 14 de enero de 1936, en Santiago de Chile, un grupo de obreros que asistieron como delegados y otros como observadores, convocados por la CSLA, se comprometieron a luchar por la unidad del movimiento obrero del continente.⁴ Aunque Vicente Lombardo Toledano no contempló participar en la Conferencia convocada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), recibió una invitación de la CSLA para asistir a otra reunión de dirigentes obreros de la región a realizarse por aquellos días en Chile, que tuvo como propósito iniciar las primeras discusiones para convocar a un congreso obrero latinoamericano.⁵ Sin embargo, Lombardo Toledano ante la planificación del Congreso Nacional de Unificación Proletaria y tras considerar la oposición abierta del grupo de Fernando Amilpa a su liderazgo, decidió permanecer en el país para controlar la situación.⁶

Ante la ausencia de representantes obreros mexicanos en Santiago de Chile, Lombardo Toledano envió una extensa carta abierta a los delegados obreros de América Latina que se reunirían a discutir las condiciones laborales, sociales y materiales de la clase trabajadora del continente. En la misiva valoró la iniciativa de la OIT para comprometer un mejoramiento en la legislación social de los trabajadores asalariados y las firmas de convenios internacionales. Sin embargo, el líder mexicano consideró que el problema primordial a superar, para permitir la garantía de esos derechos laborales y sociales de manera permanente, incluso ampliándolos, era la unificación del

4. Para un mayor conocimiento al respecto véase Patricio Herrera González, “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936” Coords. Fabián Herrera León y Patricio Herrera González, *América Latina y La OIT. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2012).

5. Elías Lafertte, miembro del PC de Chile, puntualiza que en el mes de diciembre de 1935 la CSLA resolvió enviar a tres observadores a la Conferencia Americana del Trabajo, convocada por la OIT para enero de 1936. Al margen de la Conferencia, según Lafertte, varios delegados obreros firmaron un pacto para conseguir la unidad del movimiento obrero de América Latina. Al respecto véase Elías Lafertte, *Vida de un comunista* (Santiago: s.e., 1957) 273-274.

6. Witold Antonovich Lovsky, alias Godoy, a la Confederación Sindical Latinoamericana, México, 10 de febrero de 1936, Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política, Rossiyskiy Gosudarstvennyi Arjiv Sotsial'noi y Politicheskoi Istorii (en adelante RGASPI), fondo 495, serie 10, exp. 327. El nombre de Witold Antonovich Lovsky fue Mendel Nusenovich Mijrovsky (1894-1938), seudónimos: Juan Sherman, Juan El Polaco, José, Mirón, Emile, Raúl, Enrique, Ambrosio, Godoy y Castell, véase Lazar Jelfets, Víctor Jelfets, Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico* (Ginebra: Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut pour l'histoire du communisme (Ginebra) 2004) 184.

proletariado continental.⁷ Al igual que Lombardo Toledano, otros dirigentes obreros de la región, en el marco de las sesiones de la Conferencia Americana del Trabajo, manifestaron coincidencia con sus planteamientos.⁸

En Santiago de Chile, según las referencias indicadas por Vicente Lombardo, al margen de las sesiones oficiales de la Conferencia Americana del Trabajo, un grupo de obreros, en particular de Sudamérica, los convocados por la CSLA, comprometieron sus esfuerzos en la misma dirección del mensaje abierto que envió el dirigente mexicano a los delegados obreros presentes en dicha instancia internacional. Este pacto por la unidad obrera latinoamericana fue signada por los dirigentes obreros: Francisco Pérez Leirós, Pedro Chiarante y Antonio Sánchez (Argentina); Elías Lafertte, Luis Solís Solís, Juan Díaz Martínez e Isidoro Godoy (Chile); Felipe Ortiz (Bolivia); Rafael Burgos (Colombia); Mario Masi (Paraguay); Arturo Freire y José Lazárraga (Uruguay); y Rosendo Naula (Ecuador); quienes decidieron reunirse con el firme propósito de luchar por la unidad de los trabajadores de América Latina.⁹

La preparación de un Congreso Obrero Latinoamericano comprometió el interés temprano entre dirigentes sindicales, políticos e intelectuales. Incluso organizaciones internacionales como la OIT y el Profintern siguieron muy de cerca las primeras comunicaciones de Lombardo Toledano y los representantes obreros. El conocimiento que obtuvo el dirigente obrero mexicano sobre las tareas de la OIT y sus estrechos contactos con muchos de sus altos funcionarios lo situó como mediador en las relaciones que mantuvo el movimiento obrero de América Latina con la Organización Internacional.¹⁰ La correspondencia permanente que tuvo con funcionarios

7. Vicente Lombardo Toledano, "Mensaje al proletariado de la América Latina", *El Universal* (México) 1^a de enero de 1936. En su mensaje promueve enfáticamente la idea de formar una gran confederación obrera para el continente.

8. Al respecto consultar las intervenciones de: Rosendo Naula, delegado obrero de Ecuador, 7 de enero de 1936, Santiago de Chile, Conferencia del Trabajo de los Estados de América miembros de la Organización Internacional del Trabajo, *Actas de las sesiones* (Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1936) 112-113; José Cosío, delegado obrero de Cuba, 7 de enero de 1936, Santiago de Chile, *Actas* 121; Luis Yepes, delegado obrero venezolano, 8 de enero de 1936, Santiago de Chile, *Actas* 142; Luis Solís, delegado obrero chileno, 4 de enero de 1936, Santiago de Chile, *Actas* 67.

9. La lista de representantes obreros que firmaron el pacto en Chile se desconocía. Algunas investigaciones históricas sobre el movimiento obrero de América Latina si bien se referían al "presunto pacto" no había ninguna evidencia de los participantes, me refiero sobre todo a Robert Alexander, Lourdes Quintanilla, Julio Godio. Ricardo Melgar fue uno de los pocos investigadores que se refirió al pacto, señalando algunos puntos consensuados por los delegados obreros, pero sin dar nombre de los firmantes. Luego de una consulta de diversas obras y fuentes hemos elaborado esta lista. Entre ellas destacan: Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano (FHLT), Universidad Obrera de México; *La Opinión*; *La C.T.Ch. y el proletariado de América Latina* (Santiago: Antares, 1939); Francisco Pérez Leirós, *El movimiento sindical de América Latina* (Buenos Aires: Imprenta "La Vanguardia", 1941); *Qué es la CTAL* (México: CTAL, 1944); *C.T.Ch.; Futuro*; Lafertte. La mayoría de los dirigentes obreros que firmaron el pacto fueron simpatizantes o miembros de los partidos socialista y comunista de América Latina.

10. Al respecto véase Patricio Herrera González, "Vicente Lombardo Toledano: nexos entre los obreros latinoamericanos y la OIT", *Trabajadores* 91 (julio-agosto 2012): 23-29.

de la Oficina Internacional del Trabajo (BIT)¹¹ permitió que en Ginebra conocieran los detalles precisos de la organización del Congreso Obrero Latinoamericano.¹² Esto quedó de manifiesto cuando el principal órgano de difusión de las actividades de la Oficina Internacional del Trabajo informaba que en “diciembre de 1937 o enero de 1938 se celebrará en México un Congreso de todas las organizaciones obreras de la América Latina. El 20 de septiembre [1937], el comité nacional de la Confederación mexicana de trabajadores ha dirigido una invitación a las organizaciones obreras más importantes”.¹³

El organismo internacional de Ginebra no fue el único interesado en la preparación del Congreso obrero. El Partido Comunista Mexicano, y por su intermedio la Internacional Sindical Roja, siguió muy de cerca cada movimiento y tratativa que mantuvo Lombardo Toledano. La fundación de la CTM acentuó el compromiso por obtener la unidad obrera en la región. El PCM estaba convencido que había una oportunidad histórica de establecer un gran movimiento popular en México y la región, dado el interés que concitaba en América Latina el proyecto “revolucionario nacionalista” del presidente Lázaro Cárdenas.¹⁴

A finales del mes de abril de 1936, en vísperas del 1º de mayo, Witold Antonovich Lovsky, representante de la CSLA, tuvo una larga conversación con Lombardo Toledano.¹⁵ Lovsky estaba particularmente interesado en el proyecto del dirigente mexicano, pues de acuerdo con los lineamientos del VII Congreso de la IC era necesario formar los frentes populares, antiimperialistas y antifascistas. Aunque Lombardo Toledano apoyó con entusiasmo la nueva táctica de Dimitrov, no tuvo plena coincidencia con la IC porque su interés fue, en un inicio, establecer confederaciones obreras nacionales, con un proyecto de clase, capaz de garantizar derechos laborales y políticos que en muchos de los países de la región aún no se definían del todo.

En los meses siguientes Lombardo Toledano prosiguió con su interés por convocar a un congreso obrero continental. Envío telegramas, cartas,

11. En el texto utilizaremos el acrónimo BIT (Bureau International du Travail) para referirnos a la Oficina Internacional del Trabajo, organismo técnico y ejecutivo, para diferenciarla de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), integrada por los países miembros.

12. En el Archivo de la Organización Internacional del Trabajo (AOIT) existen numerosos expedientes que establecen los nexos de Lombardo Toledano, la CTM y la CTAL con la OIT. Entre estos podemos mencionar: exp. RL 41/3/2: “Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”; exp. I-B12: “A. Staal du service du personnel”.

13. “Congreso de trabajadores de la América Latina”, *Revista Internacional del Trabajo*, 16. 6 (diciembre 1937): 548-549.

14. Informe [posiblemente escrito por Hernán Laborde] sobre la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, la política de Lázaro Cárdenas y sus consecuencias para México y América Latina, enviado al Comintern, 2 de junio de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 108, exp. 185.

15. Lovsky, alias Henry, México, 5 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 10, exp. 357.

mensajes personales a connotados dirigentes del continente y a las organizaciones sindicales. El dirigente mexicano intentó atraer la solidaridad del movimiento obrero estadounidense, con el firme propósito de conseguir la unidad del proletariado de todo el continente. El mensaje no escondió sus convicciones: “podéis prestar a la causa de la emancipación del proletariado servicios incomparables [...] Podéis también ayudar a las naciones semicoloniales de la América Latina, cuya vanguardia geográfica y moral la constituye mi país”.¹⁶

La colaboración internacional para concretar la unidad sindical latinoamericana recibió un fuerte respaldo con la incorporación de la CTM a las filas de la Federación Sindical Internacional (FSI) por considerarla la principal fuerza obrera del continente, aproximadamente con 600 000 miembros. Lombardo Toledano reiteró la invitación en septiembre de 1936, por medio de una extensa carta a las agrupaciones obreras del continente, convocando a reunirse a la brevedad en un Congreso Obrero. Al respecto, el Secretario General de la CTM escribió: “Nuestra tarea en consecuencia, es clara: convocar sin pérdida de tiempo a un congreso obrero latinoamericano, que establezca las bases y lo objetivos de una lucha continental a favor de los derechos fundamentales del proletariado y de la verdadera autonomía de las veinte naciones ligadas por el mismo destino histórico”.¹⁷

La CGT Argentina comunicó su apoyo a la CTM en marzo de 1937, para reunir a las organizaciones sindicales del continente en un Congreso Obrero Latinoamericano. La reunión que congregaría al mayor contingente de representantes obreros de la región fue calificada como “el baluarte más eficaz con que cuente el proletariado de la América Latina en contra de sus enemigos domésticos y en contra del imperialismo”.¹⁸ Para Lombardo Toledano, la unidad obrera sólo representaba el primer paso, pues luego se asomaba en el horizonte “La lucha por la segunda independencia de los pueblos latinoamericanos [...] una lucha común y simultánea”.¹⁹

En el mes de agosto de 1938, la CTM cursó la convocatoria definitiva para realizar el Congreso Obrero Latinoamericano en la Ciudad de México, entre el 5 y 8 de septiembre de ese año. Al inaugurar el Congreso, el 5 de septiembre, Vicente Lombardo destacó la significación histórica de reunir al proletariado latinoamericano e internacional para dar vida por vez prime-

16. Vicente Lombardo Toledano, “Mensaje al proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica”, *Futuro* (México) mayo 1936.

17. Vicente Lombardo Toledano, “Carta de la C.T.M. a las centrales sindicales de América Latina”, México, D. F., septiembre de 1936, en VLT, *Obra Histórico-cronológica*, T. III. Vol. 4 (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996) 348-354.

18. Informe del comité nacional al IV consejo nacional de la CTM, México, D. F., 27 de abril de 1937, *Testimonios de nuestro tiempo, CTM 1936-1941*, T I (México: 1981).

19. Vicente Lombardo Toledano, “¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?”, *UO Revista de Cultura Moderna* 15 (julio-septiembre 1937).

ra a una organización obrera conformada por la mayoría de los países del continente.²⁰

Las organizaciones obreras que estuvieron presentes en el Congreso Obrero Latinoamericano, fueron: la Confederación General del Trabajo de Argentina; la Confederación Sindical de Bolivia; la Confederación de Trabajadores Colombianos; la Confederación de Trabajadores de Chile; diez organizaciones obreras de Cuba; el Congreso Nacional Obrero del Ecuador; la Confederación Nacional de Trabajadores del Paraguay; la Central Obrera Peruana; Obrerismo Organizado de Nicaragua; la Confederación Venezolana del Trabajo; dos Agrupaciones de obreros de Costa Rica; el Comité de Organización y de Unificación Obrera del Uruguay, y la Confederación de Trabajadores de México. Asistieron también delegaciones invitadas; León Jouhaux, secretario general de la Confederación General del Trabajo de Francia; Ramón González Peña, presidente de la Unión General de Trabajadores de España; Eduardo Fimmen, presidente de la Federación Internacional de Obreros del Transporte; Ragnar Casparsson, delegado de la Confederación de Trabajadores de Suecia; S. Guruswami, delegado de los Obreros Ferrocarrileros de la India; Adolf Staal, delegado de la OIT; John Lewis, presidente del Congress of Industrial Organizations.

El 8 de septiembre de 1938, reunidos en el Salón Verde del Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México, los delegados obreros del continente resolvieron constituir la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Vicente Lombardo Toledano fue elegido su presidente, en retribución a sus esfuerzos por concretar la unidad obrera continental. Fue un acto sencillo, breve y resolutorio. Las discusiones previas fueron allanando el camino y quedó asentado que éste fue sólo el primer paso para iniciar la lucha en favor de una “patria grande” para los trabajadores.

2 Las primeras acciones y la articulación de las fuerzas obreras

Una de las primeras gestiones que realizó la CTAL fue enviar a un delegado obrero, Benjamín Tobón, a la Conferencia Interamericana en Lima, en diciembre de 1938, con la propuesta de instaurar una Oficina de Informaciones Sociales y Obreras para todo el continente, que reuniera antecedentes de las condiciones de vida y situación laboral de los obreros. La iniciativa defendida por Lombardo Toledano originó las suspicacias de algunos funcionarios de la OIT, quienes dudaron de las intenciones del dirigente de la CTAL, acusándolo de querer instituir una Oficina Americana del Trabajo, dada la carencia de una perspectiva regional que tenía la OIT ante los pro-

20. Vicente Lombardo Toledano, discurso en la inauguración del Congreso Obrero Latinoamericano, 5 de septiembre de 1938, Ciudad de México, en VLT, *Obra Histórico-cronológica*, T. III. Vol. 8, 104-105.

blemas laborales y sociales que presentaban los trabajadores en América.²¹ En realidad el dirigente tuvo el propósito de sumar nuevos esfuerzos, esta vez continentales, para conocer en detalle la situación de los trabajadores asalariados, demostrando con ello la disposición de los dirigentes de la CTAL para defender los intereses de clase.

En el X Consejo Nacional de la CTM, Lombardo Toledano presentó un informe a la asamblea donde destacó la creación de la Oficina de Informaciones Sociales y Obreras, señalando: “el Consejo de la Unión Panamericana acaba de crear tal organismo”.²² Esta Oficina empezó a publicar sus primeros documentos de estudio en 1940, sobre asuntos de salarios, trabajadores sociales, educación popular e inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. En un principio se creyó que esta Oficina, dependiente de la Unión Panamericana, opacaría la labor de la OIT en el continente, pero no logró cooperar de manera eficiente con los dirigentes de los trabajadores de América Latina, lo que permitió consolidar los vínculos entre el BIT y la CTAL años más tarde.

El movimiento obrero cubano presente en el Congreso Obrero Latinoamericano, celebrado en la ciudad de México entre el 5 y 8 de septiembre de 1938, estuvo integrado por numerosas delegaciones de pequeñas federaciones o gremios de trabajadores de muy diversos oficios. Ramón Granados y Teresa García, representantes de la Federación de Trabajadores de la provincia de La Habana; Lázaro Peña, delegado por la Federación Nacional de Tabacaleros; Ángel Cofiño, adscrito a la Federación Sindical de las Plantas Eléctricas de Gas y Agua; Andrés Fonseca y Francisco Malpica, miembros de la Hermandad Ferroviaria de Cuba; Juan Arévalo y Enrique Azpiazu, por la Federación Obrera Marítima; Luis Almuiñas en representación de la Asociación de la Prensa Obrera de Cuba; Manuel Suárez, representante de la Federación Azucarera de Matanzas; Alfredo Padrón, delegado de la Unión de Trabajadores del Puerto de La Habana; Pedro Pérez Crespo, integrante de la Unión de Dependientes del Ramo del Tabaco. Cada uno de ellos, en nombre de sus organizaciones, expresaron su disposición para garantizar la unidad obrera en la isla, en medio de las extensas jornadas de trabajo en las diferentes sesiones del Congreso Obrero. Lázaro Peña en el discurso de inauguración acentuó que la delegación cubana acogía con “verdadera simpatía” la iniciativa de unidad obrera continental promovida por la CTM, puntualizando que las organizaciones obreras de su país habían pactado, en presencia de Vicente Lombardo Toledano, sellar la “unidad de todos los trabajadores cubanos” en una gran confederación sindical nacional.²³

21. AOIT, Informe de M.Viple a M. le Directeur, 10-VIII-1939, CAT 10-43-1 Adjonction de divers dossiers Correspondance et notes (M. Bueno).

22. *Memoria CTM; 1936-1941* (México: Ediciones CTM, 1941) 792.

23. Lázaro Peña, “La delegación cubana viene a luchar por la unidad latinoamericana y mundial”, *La C.T.C.H.* 9.

A pesar que en la isla se había organizado la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOOC), en agosto de 1925, integrada por asociaciones de trabajadores de diversas tendencias, entre las que destacaban la presencia activa de socialistas, anarquistas y comunistas, y que desde su fundación estuvo afiliada al Profintern, no logró establecer una fuerza sindical que representara los intereses de los obreros. Además, conspiró contra la unidad las purgas internas, entre anarquistas, anarcosindicalistas y comunistas, así como también la cruda represión de la dictadura de Gerardo Machado.²⁴

Las condiciones políticas en Cuba, al menos desde 1937, favorecieron los intereses de las agrupaciones políticas de izquierda, en particular a los comunistas. Juan Marinello fue autorizado por el gobierno de Laredo Bru para formar y dirigir el Partido de Unión Revolucionaria (PUR); Blas Roca, antiguo dirigente y máximo líder del Partido Comunista de Cuba (PCC) fue quien ejerció una serie de acciones que otorgaron su apoyo a Fulgencio Batista, jefe del Estado Mayor, el hombre fuerte y jefe político *de facto*, que imponía sus criterios al presidente de la República. Ante la imposibilidad de oponerse al poder de Batista, los comunistas cubanos fueron negociando su reconocimiento legal como partido y fuerza política, a cambio de la colaboración con el gobierno y el apoyo explícito al plan económico trienal que encabezó Batista en la isla.

En mayo de 1938 Batista permitió que los comunistas publicaran el periódico *Hoy*, y para septiembre del mismo año el PCC obtuvo su reconocimiento legal. Blas Roca, ahora colaborador de Batista, expresó en innumerables ocasiones que todas las fuerzas políticas y sindicales debían apoyar al gobierno y no ocultaba su preferencia por el liderazgo de Batista para un próximo gobierno. Grau San Martín, del Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRCA) y Eduardo Chibás, líder de la Izquierda Revolucionaria (IR), no estuvieron dispuestos a sumarse al proyecto de frente popular que pretendieron Blas Roca y Joaquín Ordoqui, siguiendo las orientaciones de Dimitrov, pues consideraban una traición al pueblo cubano apoyar al coronel Batista, quien paradójicamente concitaba el apoyo de Estados Unidos y Moscú, aunque por motivos diferentes.

Del 10 al 15 de enero se celebró públicamente en Santa Clara, el III Congreso Nacional del PCC; ya no había restricciones. Hubo una presencia masiva de delegados, que exhibían en apariencia una fuerza política sin contrapeso en la isla. En ese contexto viajaron a Cuba Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, como representantes de la CTAL y la CTM

24. Al respecto véase Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad* (Barcelona: Random House Mondadori, 2004); Richard Gott, *Cuba. Una nueva historia* (Madrid: Akal, 2007); Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vols. 12 y 13 (Barcelona: Crítica, 1997, 1998); Martín López Ávalos, *La clase política Cubana o la historia de una frustración. Las elites nacionalistas* (México: Siglo XXI Editores, 2003).

respectivamente, para participar en el Congreso Nacional de Unificación Sindical de Cuba, que se desarrolló entre el 23 y 28 de enero de 1939.

El discurso de inauguración estuvo a cargo de Lombardo Toledano. En su mensaje a los obreros y campesinos de la isla recordó el “Pacto de México”, evocando que los delegados obreros cubanos presentes en el Congreso Obrero Latinoamericano habían cumplido su promesa de crear una organización nacional unitaria.²⁵ El líder mexicano aprovechó la tribuna de *Hoy* para subrayar su principio fundamental que inspiró su proyecto de unidad obrera continental,²⁶ al afirmar que los trabajadores no debían olvidar nunca que los problemas de su clase dentro del territorio nacional sólo podían resolverse bien “si los intereses del proletariado en los demás países del mundo disfrutaban de garantías indispensables para su desenvolvimiento”.²⁷ Esta posición de Lombardo Toledano es la que explica su presencia en Cuba y más tarde en otros países de la región. Su opción primaria siempre fue la unidad obrera nacional, para luego escalar a un bloque obrero continental, sólo esa unidad, según su ideología, garantizaría mayor participación política, mejores derechos políticos y sociales, para experimentar la “verdadera democracia”. Dicho de otro modo, la legislación o un decreto no era garantía de respeto hacia la clase obrera y menos de defensa ante los asedios del capitalismo y el imperialismo.²⁸

En la sesión del 28 de enero de 1939, el congreso de unidad obrera resolvió constituir la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) bajo el liderazgo del comunista Lázaro Peña y de un comité ejecutivo, integrado por dirigentes de la mayoría de los sectores y corrientes ideológicas de la isla. De esta forma, se concretó uno de los principales objetivos que se había impuesto la CTAL en su declaración de principios y estatutos, colaborar en la “unificación de la clase trabajadora en el seno de cada país”.²⁹ La instauración de la CTC se sumó a las ya creadas CGT, CTCh, C.T.C. y CTM, todas

25. “América salvará al mundo de la barbarie fascista”, *El Popular* (México) 2 de febrero de 1939. Versión periodística de las palabras emitidas por Vicente Lombardo Toledano el 23 de enero de 1939, La Habana, Cuba.

26. “Los trabajadores no deben olvidar nunca que los problemas de su país sólo se resolverán si hay garantías en los demás. Importantes declaraciones hace a nuestro redactor el gran líder continental”, *Hoy* (La Habana) 25 de enero de 1939.

27. “Los Trabajadores no deben olvidar...”.

28. Debemos recordar que la historiografía obrera a cuestionado la estrategia de unidad obrera promovida por Lombardo Toledano, quien el 1º de enero de 1936 escribió en *El Universal* “Mensaje al proletariado de la América Latina”, puntualizando que la legislación social no era el problema más importante para la clase obrera continental sino el de la unidad contra las fuerzas capitalistas e imperialistas que amenazaban a la región y sus autonomías económicas y políticas. Investigadores como Quintanilla, Godio, Melgar y recientemente Spenser sostienen que Lombardo Toledano no tuvo interés por las cuestiones sindicales, porque su objetivo fue exclusivamente responder a los intereses políticos de la Comintern.

29. Confederación de Trabajadores de América Latina (México: *Estatutos*, s. p. i, 1938) 3.

presentes durante el desarrollo del Congreso Obrero Latinoamericano y la posterior fundación de la CTAL.

Al concluir las sesiones del Congreso de unidad obrera en Cuba, Lázaro Peña, el presidente electo de la CTC, afirmaba que los trabajadores aspiraban a una “Cuba libre y feliz, plena de derechos para el pueblo, en la seguridad de que la mayoría del país estará en pie, siempre dispuesta a ratificar y a defender, con su voluntad y con su fuerza, todo lo que a favor de la colectividad sea realizado”.³⁰

El nacimiento de la CTC inició un camino de unidad obrera que con posterioridad se transformó en un modelo de acción a seguir por las propias fuerzas obreras nacionales, a lo largo y ancho del continente. En los años sucesivos, entre 1943-1946, el Comité Central de la CTAL participó activamente en la formación de otras confederaciones nacionales, cooperando en lograr acuerdos en la diversidad de posiciones políticas de los sindicatos. Así fue que pudo sumar a sus filas las confederaciones obreras de Puerto Rico, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia. Hacia 1946 la CTAL representaba a seis millones de trabajadores, estaba integrada por 18 confederaciones obreras nacionales, con la excepción de Argentina y Brasil, que por mandatos constitucionales les fue prohibido integrarse a organizaciones obreras internacionales. Esta influencia que comenzó a ejercer la CTAL le permitió a Lombardo Toledano medir fuerzas con sus detractores dentro y fuera de México.

A unos meses del nacimiento de la CTAL las fuerzas obreras nacionales comenzaban a articularse y en algunos casos a consolidarse. En Argentina, a mediados de 1939, la CGT se transformó en la principal fuerza obrera del país. A pesar de las restricciones impuestas por el gobierno, para asociarse y realizar las huelgas, el número de trabajadores crecía en varias decenas de miles y proliferaban las publicaciones de trabajadores.³¹

En Chile, durante el mes de julio de 1939, la CTCh realizó su primer Congreso Nacional, en el que destacó la presencia de Francisco Pérez Leirós, vicepresidente de la CTAL, José Argaña, secretario de la zona sur de la CTAL, y Guillermo Ibarra, delegado de la CTM. Juan Díaz Martínez, secretario general de la CTCh, reafirmó su adhesión al trabajo sindical de la CTAL, celebrando la colaboración de Lombardo Toledano para garantizar la organización del proletariado cubano. Guillermo Ibarra fue uno de los oradores principales, que presentó un saludo a nombre del presidente de la CTAL.³² El representante de la CTM acentuó el significado del triunfo del

30. “Discurso de Lázaro Peña”, *Noticias de Hoy* (La Habana) 17 de febrero de 1939: 3.

31. Francisco Pérez Leirós, “Año sindical argentino” *Futuro* (México) febrero de 1940: 45.

32. “Guillermo Ibarra, delegado de la CTM al Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile”, *C.T.Ch.* (Santiago) segunda quincena de julio 1939.

Frente Popular en Chile³³ y comprometió a los trabajadores a ser protagonistas de la unidad obrera del Cono Sur. Así mismo, Pérez Leirós se dirigió a los delegados con la firme convicción de que los trabajadores se estaban constituyendo en la principal fuerza progresista del continente.³⁴ No había duda del rumbo social y político establecido por los trabajadores de Chile: “a pesar de todo, las fuerzas populares y progresistas se han consolidado definitivamente [...] Su Revolución anti-imperialista, anti feudal y democrática sigue adelante [...] Chile es un pueblo en marcha”.³⁵ La situación de los trabajadores en Colombia también fue favorable para la causa obrera continental. La organización fue un nexo fundamental para la CTAL con el movimiento obrero venezolano y de algunos países de Centroamérica, fuerzas que se encontraban muy atomizadas y en algunos casos con organizaciones sindicales incipientes. A pesar de que durante 1939 hubo divisiones internas en la Confederación de Trabajadores de Colombia (C.T.C.), que dieron origen a otras organizaciones obreras tales como la Central Nacional de Trabajadores, afín al líder Jorge Eliecer Gaitán, y la organización sindical conservadora Unión de Trabajadores de Colombia, en ningún caso arrebataron su trascendencia para la unidad obrera del país, puesto que al poco tiempo muchas organizaciones obreras del país se reincorporaron a la C.T.C.

En suma, la CTAL fue apoyada en sus inicios con estas cinco grandes confederaciones obreras: CTM; CTCh; C.T.C.; CGT y CTC,³⁶ que por su localización geográfica y su poder de convocatoria colaboraron en difundir las acciones impulsadas por la CTAL y en motivar a sus vecinos para la formación de confederaciones nacionales, única forma de afiliarse a la organización sindical latinoamericana, tal como se estableció en sus estatutos.³⁷ La unificación de los obreros alcanzada en Cuba, como la consolidación de las otras confederaciones obreras reafirma los intereses de la dirigencia de la CTAL por cumplir con un programa sindical regional, aspectos que no fueron considerados por la historiografía, lo que explica, en parte, los juicios negativos sobre la organización sindical continental, relativizando su aporte

33. Para conocer a profundidad la importancia del Frente Popular en Chile y sus consecuencias véase Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973* (Valparaíso: Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1992); Julio Faúndez, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973* (Santiago: Ediciones BAT, 1992); Tomás Moulian, *La forja de las ilusiones. El sistema de partidos, 1932-1973* (Santiago: Flacso, 1993); Pedro Milos, *Frente Popular en Chile* (Santiago: Lom, 2008).

34. *C.T.Ch.* (Santiago) segunda quincena de julio, 1939.

35. Guillermo Ibarra, “Chile, un pueblo en marcha”, *Futuro* (México) febrero de 1940: 47.

36. Al respecto véase Moisés Poblete, *El movimiento obrero Latinoamericano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946).

37. Al respecto en los estatutos de la CTAL, en el apartado de la constitución, inciso II, art. 2, se señalaba: “Una sola central nacional por cada país se admitirá como miembro de la Confederación y será la que represente a la mayoría de los trabajadores organizados”, *Estatutos* 5.

en la defensa de los intereses de clase e incluso cuestionando los verdaderos motivos de su origen.³⁸

A fines de 1939 la CTAL participó en la Segunda Conferencia del Trabajo de los Estados de América, desarrollada en La Habana, entre el 21 de noviembre y 2 de diciembre. Lombardo Toledano, durante la quinta sesión de la Conferencia, reafirmó su compromiso de luchar junto a los trabajadores organizados de la región por la instauración de una “sabia y justa legislación del trabajo”, la cual sólo se lograría, expresaba el presidente de la CTAL, con la conquista de la autonomía económica, sin la cual “resulta inútil hablar seriamente acerca del establecimiento de un régimen de justicia social”.³⁹

El problema del campesinado, indisolublemente asociado a la “cuestión indígena”, se discutió ampliamente en la novena sesión de la conferencia. Los delegados obreros de Colombia y Canadá realizaron importantes cuestionamientos sobre el abandono que presentaban las poblaciones indígenas en el continente e invitaron al director de la OIT, John Winant, para dedicar sus mejores esfuerzos en convencer a los gobiernos de la región de instrumentar una legislación particular sobre la situación laboral, política y social del indígena. Para Camacho, delegado obrero de Colombia, no existían excusas de ninguna naturaleza para “sostener en condiciones de inferioridad y minoría de edad a trabajadores a quienes se les obliga a los deberes, pero se les niega la posibilidad de gozar derechos”.⁴⁰ Al respecto, se realizó una recomendación expresa al Consejo de Administración de la OIT para que se ocupara “en sus próximos trabajos de estudiar el problema indígena con el objetivo de buscar los medios para el mejoramiento positivo de vida para ellos, haciendo sugerencias a los Gobiernos de los países afiliados a la Organización”.⁴¹ Lombardo Toledano reconoció que el problema campesino e indígena no podía quedar fuera de la esfera de las demandas laborales. Como presidente de la CTAL exigió, durante las sesiones de la segunda conferencia regional del trabajo, implementar un progreso social y equivalente en todos los habitantes de América Latina, sin discriminaciones ni prejuicios. De ahí su denuncia sobre el abandono “de la gran masa de la población dedicada a la agricultura”, que a su juicio enfrentaba una serie de problemas sociales, tales como: alimentación deficiente; alta mortalidad infantil; deficientes condiciones de las habitaciones; bajos salarios y “per-

38. Autores como Robert Alexander o Víctor Alba llegaron a señalar que la CTAL fue un sindicalismo de papel. Véanse sus trabajos indicados en la bibliografía final.

39. Vicente Lombardo Toledano, discusión de la Memoria del Director del BIT John Winant, quinta sesión, 24 de noviembre de 1939, La Habana, Cuba, en Segunda Conferencia de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, *Actas de sesiones* (Montreal: BIT, 1941) 58.

40. Sr. Camacho, novena sesión, 29 de noviembre de 1939, *Actas de sesiones* 122.

41. Resolución presentada por Sr. Camacho, novena sesión, 29 de noviembre de 1939, *Actas de sesiones* 123.

sistencia de los graves problemas inherentes a los grupos de la población autóctona”.⁴²

Al avanzar el año 1939 la CTAL pudo exhibir, de acuerdo con sus logros alcanzados, que su fuerza sindical estaba *in crescendo*. Para Vicente Lombardo Toledano, ese año marcó la cima de su fuerza, popularidad y liderazgo. Destacó, como ninguna otra figura, en el escenario político mexicano y continental de aquella época. A los ojos de los líderes de tendencia progresista de los países de la región, el presidente de la naciente Confederación de Trabajadores de la América Latina fue visto como el futuro defensor continental, capaz de conducir por rumbos de ascendente militancia a los trabajadores del continente.

3 El Congreso Indigenista Interamericano

Entre el 14 y 24 de abril de 1940 se realizó en Pátzcuaro, Michoacán, el Primer Congreso Interamericano Indígena y reunió a 19 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

Los antecedentes previos a la realización de este congreso se encuentran en la VII Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo en 1933. En esa ocasión, los delegados mexicanos Genaro Vázquez y José Puig Casauranc presentaron la iniciativa de organizar un congreso indígena americano, la asamblea lo sometió a discusión y resolvió encargar a la Unión Panamericana la organización del futuro congreso.⁴³ Un segundo antecedente se encuentra en el VII Congreso Científico Americano, que se llevó a cabo en la ciudad de México en 1935. En esa oportunidad se discutieron 15 ponencias relacionados con el problema indígena, principalmente la ausencia de integración económica, social y política de los pueblos “autóctonos”.⁴⁴ En la III Conferencia Interamericana de Educación, llevada a cabo en la ciudad de México en agosto de 1937, se reiteró la necesidad de convocar a un Congreso Indígena continental, incluso, se definió como eventual sede a Bolivia.⁴⁵ La Unión Panamericana en su VIII Conferencia continental acaecida en la ciudad de Lima, en diciembre de 1938, incluyó expresamente entre los temas la “consideración del estado de las poblaciones indias”.⁴⁶ El

42. Vicente Lombardo Toledano, quinta sesión, 24 de noviembre de 1939, La Habana, Cuba, *Actas de sesiones* 57.

43. Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SER), vols. III-2362-1 II, f. 1; III-2633-1 IV, sección Guatemala, f. 27. En adelante.

44. AHGE-SER, vol. III-229-1 I.

45. AHGE-SER, LE-294, f. 347.

46. AHGE-SER, LE-275, LE-290, LE-291.

chileno Moisés Poblete Troncoso, influyente funcionario del BIT, aprovechó la instancia para promover su estudio sobre la condición indígena en el Perú, publicado en 1938. La investigación estableció la cantidad de indígenas que habitaban el país y sus formas de producción y condiciones de trabajo en la agricultura e industria.⁴⁷ La investigación de Poblete fue importante para que la CTAL acentuara su posición al respecto en la Segunda Conferencia “Americana” del Trabajo, celebrada en la Habana en 1939,⁴⁸ la cual puede ser considerada como el último antecedente para la realización de Primer Congreso Indigenista Interamericano.

El discurso de inauguración en el Congreso realizado en Pátzcuaro, estuvo a cargo del presidente Lázaro Cárdenas, quien en 1936 había decretado la instalación del Departamento de Asuntos Indígenas, a cargo de Luis Chávez Orozco. Sus palabras sintetizaron los años de discusiones e investigaciones particulares sobre la temática, al afirmar que la celebración del primer Congreso Indigenista Interamericano “demuestra que el problema de las razas nativas de este Continente ha rebasado ya los límites de una preocupación nacional y se ha elevado hasta contarse entre las cuestiones fundamentales que ameritan la convocación de asambleas representativas de las masas indígenas.⁴⁹ Lombardo Toledano representó a México y la CTAL en las sesiones del Congreso, incluso presentó un estudio sobre la situación indígena mexicana, para ilustrar las transformaciones necesarias a nivel continental, dando la cantidad de 30 millones de indígenas, registrados en ese momento, que se distribuían en forma irregular en la región. El líder de los trabajadores de América Latina coincidió con el general Cárdenas en la necesidad de integrar a las poblaciones indígenas, acentuando que sin la resolución satisfactoria del problema económico de estos contingentes “no será posible esperar jamás que estas poblaciones puedan ser factores de importancia en la vida de su País y mucho menos en la vida del Continente Americano”.⁵⁰

La participación del líder de la CTAL en este primer congreso es un episodio desconocido por la historiografía obrera latinoamericana, como tantos otros que materializó el dirigente o el Comité Central de la CTAL, pues gran parte de las investigaciones reiteraron, de manera acrítica, exclusivamente los intereses que la organización sindical tuvo en la República española o la suerte que corría la U.R.S.S. en el conflicto mundial.

Hay que ponderar que se trata de una reunión continental que congregó a un número importante de delegados indígenas o en su defecto

47. Moisés Poblete, *Condiciones de vida y de trabajo de la población indígena del Perú* (Ginebra: BIT, 1938).

48. *Actas de sesiones*.

49. Lázaro Cárdenas, Pátzcuaro, 14 de julio de 1940, Confederación de Trabajadores de América Latina, *Primer Congreso Indigenista Interamericano* (México: s.p.i., 1940) 5.

50. Vicente Lombardo Toledano, Pátzcuaro, julio de 1940, *Primer Congreso* 33.

representantes, por tanto resulta interesante que la CTAL, por medio de su dirigente máximo, haya expresado su perspectiva de la situación indígena. Lo que manifiesta, a nuestro entender, que la organización sindical continental estaba interesada en construir una alianza con todos aquellos sectores que pudieran fortalecer su ideario de lucha por la emancipación de las ataduras locales, nacionales y continentales. Además, hay que reconocer que en la trastienda del problema indígena se revelaba un problema de alcance continental, la peculiar concentración de la tierra en unas cuantas familias en cada país de la región, lo que presentaba una explotación “bestial”— en palabras de Lombardo Toledano— sobre las poblaciones campesinas, en su mayoría de origen indígena y mestizo. Para esa época Chile, Perú, Colombia, Canadá y México, con alcances disímiles, estaban avanzando en un proceso de reforma agraria y discusión sobre los derechos laborales de los campesinos, que en su mayoría recibía un salario simbólico y no podía constituirse en sindicatos. Lombardo Toledano conocía la situación específica de cada país, por eso su iniciativa de participar en el Congreso Indigenista como representante de la CTAL. Además, su presencia en la reunión le sirvió para establecer nuevas redes de solidaridad para su causa de la unidad obrera continental y como antesala de la celebración del Primer Congreso Continental de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Hay que recordar que las confederaciones de trabajadores de Perú, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Guatemala y México estaban integradas por un número considerable de sindicatos provenientes de la realidad indígena. Estudios del movimiento obrero en el futuro debieran puntualizar la relación etnia clase como también la relación de los afrodescendientes con la realidad laboral, ello nos daría una mayor perspectiva del alcance que tuvieron este tipo de reuniones continentales y sus efectos sobre las políticas legislativas, como así mismo la representación y fuerzas de los sindicatos de etnias como de los grupos afroamericanos en el movimiento obrero de América Latina.

4 El Comité Central y la implementación de un programa sindical

En el mes de junio de 1940, en la ciudad de México, se reunió el Comité Central de la CTAL con el propósito de evaluar el primer año y medio de la organización sindical y resolver las tareas del futuro inmediato.

Vicente Lombardo Toledano (presidente), Francisco Pérez Leirós (vicepresidente), Fidel Velázquez (secretario general y secretario de la región norte), José Argaña (secretario de la región sur), Lázaro Peña (CTC), Bernardo Ibáñez (CTCh), Guillermo Rodríguez (C.T.C.), Katherine Lewis (CIO-E.U.), Amaro del Rosal (UGT-España), fueron los integrantes de esta primera reunión. Una de las primeras resoluciones de orden interno fue

asegurar que la Secretaría de la región centro estuviera coordinada por un representante de Colombia, para que con el carácter de interino pudiera coordinar esa Secretaría y sostener encuentros con los dirigentes obreros de las organizaciones existentes en Centroamérica. Para tales efectos la C.T.C. designó al dirigente Jorge Regueros Peralta. Otra resolución interna que se consideró en la asamblea fue el pago de las cuotas confederales señaladas en los estatutos, necesarias para atender los múltiples problemas que se les planteaban a los trabajadores de la región. Por último, se solicitó que para facilitar la comunicación entre las organizaciones obreras del continente se designara a un responsable de informar cada mes de las actividades y acontecimientos importantes para el movimiento obrero de cada país, a fin de que la revista de la CTAL *América Latina*⁵¹ y otros boletines pudieran distribuirse oportunamente a los domicilios de todas las agrupaciones que integraban las Confederaciones.

En cuanto a los problemas económicos y sociales se consideró promover en toda la región la necesidad de luchar por mejores condiciones salariales, a efecto de contrarrestar el alza “sistemática de los precios que ha encarecido la vida en una forma cada día más alarmante”. Se sugería que las organizaciones sindicales afiliadas a la CTAL estudiaran, de acuerdo con cada ordenamiento jurídico nacional, la conveniencia de que se estableciera un sistema escalonado de salarios, de acuerdo con la antigüedad, para evitar los abusos del mercado libre de trabajo. También se aconsejaba presionar a los gobiernos para ejercer el control de precios en los artículos de primera necesidad, instaurando, de considerarse necesario, advertía el Comité Central, instituciones reguladoras de tarifas de los principales artículos, “que compitan con los comerciantes y mantengan los precios del mercado en un límite justo”.⁵² En materia de producción y exportaciones se estableció que las Confederaciones exhortaran a los gobiernos medios eficaces para controlar los efectos de una crisis económica en la postguerra. Se planteaba que las organizaciones sindicales negociaran con las autoridades políticas nacionales, para que con las rentabilidades obtenidas por el incremento en las exportaciones se creara un fondo de posguerra, para así abrir nuevos “centros de producción que den trabajo a los desocupados, o para compensar el riesgo del paro cuando éste se presente”.⁵³

51. En nuestra investigación hemos buscado infructuosamente esta publicación. No hay números disponibles en la Biblioteca del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano ni en la Biblioteca de la Universidad Obrera y Hemeroteca Nacional. Reitero mi agradecimiento a los funcionarios de todas estas instituciones por haber revisado sus acervos en numerosas ocasiones, con el propósito de encontrar esta publicación.

52. “Resoluciones de la CTAL”, *Futuro* (México) julio de 1940: 16. También véase *Resoluciones de sus asambleas, 1938-1948* (México: C.T.A.L. 1948) 256.

53. “Resoluciones” 17.

En materia social, el Comité Central planteó elaborar una comunicación a los gobiernos de América Latina para que se respetaran los derechos sindicales, ya que los trabajadores eran el mejor apoyo para un régimen democrático, afirmaban los dirigentes. Al considerar los graves acontecimientos mundiales, era necesario respetar las organizaciones de los trabajadores, “núcleo y vanguardia” del pueblo. En ese mismo ámbito, la CTAL hacía suyas las resoluciones del Primer Congreso Indigenista Interamericano, realizado en Pátzcuaro, y llamaba a las confederaciones nacionales para que comunicaran por diversos medios la “trascendencia” del Congreso para las poblaciones campesinas e indígenas. Las resoluciones del Comité Central de la CTAL también dedicaron un apartado a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y las relaciones internacionales. La guerra iniciada en 1939, puntualizaban los dirigentes, estaba desintegrando la formación sociopolítica liberal, al infundir regímenes sustentados en la violencia como forma legal de gobierno, siendo el fascismo y el nazismo sus expresiones ideológicas más visibles. De ahí su interés por apoyar a los trabajadores “manuales e intelectuales” de la España Republicana, asediados en la Península por el “fascismo de Franco” y en la represión ejercida en los campos de concentración instalados en Francia. De hecho, la presidencia de la CTAL se comprometió a realizar gestiones con las autoridades políticas de México, para que fueran admitidos en el territorio mexicano el mayor número posible de españoles republicanos que habían logrado parar a Francia.⁵⁴

Por último, las resoluciones consideraron la necesidad de seguir vinculados con el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), como una forma de establecer una verdadera unidad continental, integrando a los trabajadores de Estados Unidos y Canadá en la vanguardia obrera que debía luchar por la independencia económica de América Latina. Así mismo, las resoluciones contemplaban enviar telegramas a los presidentes de Nicaragua y Perú para liberar a los presos políticos, en su mayoría obreros e intelectuales: integrantes del Frente Nacional de Defensa de Obreros y Campesinos de Nicaragua, Partido Trabajador Nicaragüense; Comité Revolucionario Estudiantil de Nicaragua; y el APRA de Perú, quienes estaban encarcelados por oponerse a las restricciones de las libertades y a la instauración de dictaduras.

Conforme avanzaba el conflicto en tierras europeas, la situación política de América Latina enfrentaba panoramas dispares. En Chile, por ejemplo, el Frente Popular se consolidaba como proyecto político-social. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda ejecutó una serie de reformas estructurales en el país que beneficiaron a los sectores populares. Mejoras salariales para los trabajadores, la construcción de numerosas escuelas, hospitales y viviendas,

54. Véase Mari Carmen Serra Puche y otros, *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español* (México: Fondo de Cultura Económica, Biblioteca de la Cátedra del Exilio, 2011).

además de la inversión en infraestructura, como carreteras, puertos, fueron apoyadas por amplios sectores de la sociedad, siendo la CTCh uno de sus principales aliados.⁵⁵

En junio de 1940 el coronel Fulgencio Batista derrotó al Dr. Grau San Martín en las elecciones presidenciales cubanas. Se concretaba así la formalización del poder en el caudillo militar. Sus aliados principales fueron los trabajadores, quienes coordinados por la CTC pactaron con el gobierno una serie de transformaciones sociales y materiales. Por eso no resultó impropio que al terminar ese año, el nuevo mandatario promulgara una nueva Constitución, considerada como una de las más avanzadas del continente e incluso un modelo a seguir a nivel internacional.⁵⁶

Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador y Argentina enfrentaban una serie de ensayos políticos, fraudes electorales, intentos golpistas, conflictos armados por las fronteras, caudillismos e intromisión del nazismo y fascismo en las relaciones políticas y económicas. Todo lo anterior preocupaba a la dirigencia de la CTAL, pues eran un obstáculo para alcanzar sus objetivos de emancipación económica y unidad de los trabajadores en la región. Por tanto, la atención de los dirigentes de la CTAL en el nazi-fascismo, el conflicto armado entre las potencias europeas y la derrota de los republicanos españoles interesaban en tanto sus consecuencias podían alterar las condiciones laborales, socioeconómicas y políticas de los obreros y no como un sometimiento a la política del comunismo internacional, como estableció la historiografía por décadas, que dicho sea de paso no exhibió ninguna fuente documental para sostener sus afirmaciones.

5 El primer Congreso General y la proyección internacional

El Primer Congreso General de la CTAL, celebrado en la ciudad de México entre el 21 y 26 de noviembre de 1941, acogió en sus discusiones gran parte de los problemas sociales, económicos y políticos que inquietaban a la región. La presencia de la mayoría de los delegados de los países fue una garantía de la representatividad y legitimidad de la organización continental, luego de 3 años de fundada. En la reunión estuvieron presentes dirigentes de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela y México; delegados fraternales

55. Al respecto se puede profundizar y puntualizar los acontecimientos en autores ya citados: Drake; Faúndez, Moulian, Milos.

56. Varios gobiernos de la época señalaron la Constitución de Cuba, 1940, como un referente en materia de garantías sociales y económicas. La OIT la consideró un ejemplo para América Latina, porque en ella se reunía toda una herencia del derecho del trabajo que otorgaba una peculiaridad al continente desde fines del siglo XIX. Al respecto véanse Poblete, Thomas y Bethell.

de Canadá, Estados Unidos, España, Cuba, México y Ginebra (OIT); e invitados de República Dominicana y México.

En el discurso inaugural Lombardo Toledano reiteró el compromiso de la CTAL en su lucha por la “emancipación completa” de las naciones de América Latina; también consideró continuar con el combate contra las fuerzas capitalistas e imperialistas que “menoscaban” la soberanía en la región; proseguir con la defensa del régimen democrático de gobierno en América y el mundo; avanzar con la unificación del movimiento obrero de cada país del continente; promover el progreso social y material de la clase trabajadora y los sectores populares de América Latina; y finalmente colaborar con todas las fuerzas de la “vanguardia popular” contra el avance del fascismo en América y el mundo.⁵⁷

Francisco Pérez Leirós, vicepresidente de la CTAL, señaló durante las sesiones que el proletariado era consciente de su destino histórico, el único sector social capaz de plantear “honrada y vigorosamente” los trascendentales problemas que aquejaban al continente y el mundo. Según su experiencia, Pérez Leirós afirmó que el Primer Congreso General de la CTAL superaba “cualitativa y cuantitativamente todo esfuerzo y congreso anterior”.⁵⁸

El informe socioeconómico que presentó Lombardo Toledano a los delegados obreros exhibió con toda claridad y numerosas evidencias, sustentadas en estadísticas, que las condiciones de vida de los sectores populares en la región eran miserables y minaban sus condiciones físicas y culturales.⁵⁹

En materia de mortalidad infantil, Chile presentaba el indicador más alto con 23.6% contra 5.1% que registraba Estados Unidos. El presupuesto de salud por habitante alcanzaba a 5 dólares en Canadá, mientras que para México y Nicaragua la cifra llegaba a los 0.17 centavos y 0.09 centavos de dólar respectivamente.

En cuanto al nivel cultural las cifras seguían un patrón desalentador. Por ejemplo en Bolivia existían 27.2 alumnos por cada mil habitantes, mientras que en Estados Unidos esa cifra llegaba a 225. Mientras en Bolivia existían 17.5 maestros por cada mil habitantes, Estados Unidos disponía de 35 maestros. El presupuesto por alumno dedicado a la educación popular daba cuenta de la cruda realidad de América Latina. En Colombia y México se invertían 7.18 y 9.25 dólares por alumno, a diferencia, en Estados Unidos esa

57. Al respecto véase Confederación de Trabajadores de América Latina, *Primer Congreso*, 21 al 26 de noviembre de 1941 (México: s.p.i., 1941). Hay versiones periodísticas en *El Popular* (México) 22 de julio de 1941; *Futuro* (México) enero de 1942; e informes de corresponsales en *Revista Internacional del Trabajo* febrero de 1942.

58. *Futuro* (México) enero de 1942: 4.

59. Vicente Lombardo Toledano, *El proletariado de la América Latina ante los problemas del continente y del mundo* (México: CTAL, 1942). Este folleto presenta una amplia infografía y numerosas estadísticas que fueron informadas durante el Primer Congreso General de la CTAL.

cifra se elevaba a los 72.50 dólares. Ello explicaba el alto porcentaje de analfabetos en el continente, pues mientras en Honduras el registro alcanzaba a 82%, esa cifra contrastaba con 12% en Argentina y 4.3% que presentaban Canadá y Estados Unidos.

Los indicadores económicos mostraban tanta o más diferencia que los sociales y culturales. Por ejemplo, según las cifras discutidas por los delegados, el presupuesto nacional por habitante llegaba a 2.49 dólares en Haití, contra los 66.43 dólares que se destinaban en Estados Unidos. La capacidad de ahorro daba cuenta del poder adquisitivo y las previsiones que podía tomar un individuo, en ese sentido mientras en Estados Unidos se ahorraba 105 dólares anuales por persona, en El Salvador esa cifra registraba tan sólo 0.02 centavos de dólar o 0.39 centavos de dólar para la realidad mexicana. En cuanto a los salarios, indicador base para medir la capacidad de consumo, estos “denunciaban la monstruosa diferenciación” existente en el nivel de vida de los trabajadores de unos países respecto de otros. Considerando una porción importante de oficios equivalentes en todo el continente, el estudio de la CTAL estableció como promedio que el salario hora de un trabajador en Estados Unidos llegaba a 1.33 dólares, mientras que un trabajador en República Dominicana por igual oficio recibía 0.05 centavos de dólar, registros todos que se basaban en estadísticas de 1937 a 1939.⁶⁰

Respecto al comercio de la región, las cifras presentaban una caída abrupta en los índices de precio, no así en las exportaciones. El cierre de los mercados en los países de Europa y en la región del Oriente, como resultado de la guerra, hicieron que la producción se transara casi exclusivamente en el mercado de Estados Unidos y en menor proporción hacia Canadá y al interior del continente. Frente a este panorama los delegados y el Comité ejecutivo de la CTAL temían que se acrecentara el imperialismo.

En lo concerniente a estas materias socioeconómicas, los delegados resolvieron luchar por la defensa y desarrollo de la producción; exigir a los gobiernos mayor dirección en la economía nacional, al neutralizar los monopolios, sancionar los abusos de los grandes comerciantes y “acaparadores”, abrir nuevas oportunidades para el destino de las exportaciones de las materias primas; trabajar por el establecimiento del intercambio comercial latinoamericano; exigir que los empréstitos a los gobiernos se destinaran para promover el desarrollo de nuevas fuentes de producción; garantizar salarios justos en correspondencia a las necesidades esenciales de la vida diaria en cada país. Por último, los delegados resolvieron facultar al Comité Central para enviar comunicaciones a los gobiernos del continente, cada vez que se considerara necesario, para presionar y favorecer políticas de bienestar material y cultural entre los trabajadores.

60. *Los salarios en América* (México: C.T.A.L. 1941).

En cuanto a las definiciones políticas, los delegados obreros resolvieron que la CTAL estaba decidida a garantizar la existencia de regímenes reformistas, constructores de “la democracia” en el continente. Hubo conciencia entre los delegados de los avances experimentados en varios países de la región, pero se consideraban aún insuficientes, pues no bastaban las “expresiones teóricas”. La persecución a obreros, intelectuales, estudiantes y dirigentes de partidos era una expresión palmaria de los rasgos autoritarios que persistían en los países. Por eso se facultó al Comité Central para sancionar moralmente, con el apoyo de obreros, partidos y organizaciones populares, a los jefes de Estado “antidemocráticos”. Uno de los aspectos novedosos de este Primer Congreso fue la ponencia presentada por el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias, donde se podía ver la importancia para el proletariado y los pueblos de América la incorporación de las mujeres en la vida pública, accediendo a los mismos derechos políticos, sociales y económicos que sus “compañeros”.⁶¹ Se acordó dirigir notas a los gobiernos para que sus instituciones jurídicas estudiaran una nueva legislación que garantizara la igualdad de condiciones entre mujeres y hombres, tanto en materia de cultura como en derechos sociales, políticos y laborales.⁶²

Por último, respecto a la situación internacional los delegados, resolvieron apoyar todas las gestiones necesarias para evitar el avance del nazismo y fascismo en América Latina. Criticaron con vehemencia los planes de Franco en España y otorgaron todo su apoyo a los refugiados españoles diseminados por el mundo. Así mismo, consideraban preocupante la intervención de alemanes, italianos y españoles “totalitarios” en la región, pues había indicios de que estaban actuando en Argentina, Bolivia, Perú y Chile. A los delegados les preocupaba que la guerra de Ecuador-Perú escalara a todo el continente, pues se argumentaba que había intereses “nazifascistas” en ella.⁶³

En cuanto a la URSS, se expresaba todo el apoyo de los delegados ante los ataques que provenían del nazismo. Finalmente, se acordó apoyar la política del “buen vecino”, liderada por el presidente Franklin D. Roosevelt, pues consideraron que era una oportunidad histórica de estrechar “relaciones amistosas” con Estados Unidos. Dieron facultad al Comité Central para que se reuniera con los líderes políticos, económicos y sociales del país del norte, con la idea de convenir las medidas necesarias para que América Latina pudiera alcanzar su emancipación económica, pues se reconocía que Roosevelt no era rector de los asuntos económicos del país, pero su inter-

61. “Ponencia que el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias de México presenta ante el Primer Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina”, 21 de noviembre de 1941, FHLT, Id. 24990, leg. 436.

62. *Primer Congreso 21 al 26* “Comisión Estudios Políticos [...] Resolución N° 11: Derechos económicos, sociales y políticos para la mujer 67.

63. *Primer Congreso 21 al 26* 163-166.

vención podía facilitar la autonomía política y económica pretendida por la CTAL.⁶⁴ En suma, el Comité Central advirtió en este escenario internacional una oportunidad histórica para garantizar y ampliar los derechos de los obreros y campesinos en el continente, y no como una instancia para ofrecer lealtades incondicionales a las potencias, como afirmó la historiografía en su momento.

Atendiendo una resolución especial de la CTAL, Lombardo Toledano viajó por toda América en los meses siguientes al Primer Congreso General. El viaje del presidente de la Confederación se llevó a cabo durante los meses de agosto y octubre de 1942. La presencia de Lombardo Toledano por 12 países de la región (Estados Unidos, Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala) fue todo un hito para la CTAL, pues fue el inicio de un nuevo camino, de mayores reconocimientos, más exigencias y no menos conflictos con los gobiernos nacionales. Las amenazas externas para dividir la unidad obrera continental se fueron haciendo más frecuentes. En suma, el viaje de 1942 mostraría definitivamente la fuerza de la CTAL en el continente y la internacionalización de sus objetivos sindicales y políticos.

Reflexiones finales

La Confederación de Trabajadores de América Latina, a pesar de sus limitaciones, fue la organización obrera que logró unificar a los trabajadores, manuales e intelectuales, en un gran movimiento continental, asociándose con las confederaciones obreras nacionales para superar las exclusiones sociales y establecer una “verdadera” soberanía política y económica en la región.

En este artículo hemos presentado una investigación sustentada en diversas fuentes de archivo, estableciendo que los tres primeros años de gestión sindical y política de los dirigentes de la CTAL estuvieron orientados a consolidar el movimiento obrero del continente. Tempranamente el Comité Central de la CTAL colaboró de manera activa en la formación de la Confederación de Trabajadores de Cuba y la consolidación de las Confederaciones de México, Colombia, Chile y Argentina. Además, con la participación de las confederaciones se elaboraron informes técnicos sobre la situación laboral de los trabajadores del continente, editándose numerosos estudios sobre la situación de los obreros y campesinos de la región.

Una aproximación a las fuentes de primera mano, como memoranda, resoluciones y comunicaciones entre los países; los estudios sociales, laborales, económicos y políticos; los viajes de Lombardo Toledano y los dirigentes

64. *Futuro* (México) enero de 1942: 40.

por el continente; la vinculación con la OIT, nos conducen a identificar el impacto que tuvo la CTAL en el continente, realidad histórica que carece de una investigación específica y que continúa desvinculada de la historia sociopolítica del siglo XX, continental e internacional.⁶⁵

Si bien la historiografía obrera se ocupó de la CTAL, su acento estuvo en las interpretaciones que vincularon a la CTAL, en particular a Lombardo Toledano, con el comunismo internacional, por tanto no hubo una problematización de su influencia en el proletariado del continente, omitiendo una mayoría de las investigaciones los diagnósticos, análisis y propuestas en aspectos laborales, económicos y políticos que implementó la organización sindical continental. A nuestro entender, con las fuentes disponibles en el presente, los dirigentes de la CTAL tuvieron un programa sindical y político explícito, que procuró defender los intereses de clase ante el orden nacional, continental e internacional, buscando ampliar y asegurar los derechos de obreros y campesinos, lo cual se argumenta de manera consistente en estas páginas.

Archivos

Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política (RGASPI), Instituto Nacional de Antropología e Historia, DEH, México, D. F.

Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE), México D. F.

Archivo Oficina Internacional del Trabajo (AOIT), Ginebra.

Archivo Fotográfico del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, D.F.

Fondo Histórico Lombardo Toledano (FHLT), Universidad Obrera de México, México D.F.

Periódicos y revistas

C. T. Ch., Santiago de Chile.

El Universal, México, D. F.

Excelsior, México, D. F.

Futuro, México, D. F.

Hoy, La Habana.

Informations Sociales, Ginebra.

La Opinión, Santiago de Chile.

65. En la actualidad estamos realizando un estudio histórico detallado, como parte de nuestra tesis de doctorado en Historia, sobre el aporte sindical y político de la CTAL, entre 1938-1963. Al respecto véase Patricio Herrera González, "La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re) significar, 1938-1963", *Secuencia* 86 (mayo-agosto 2013).

Noticias de Hoy, La Habana.
Revista Internacional del Trabajo, Ginebra.
Rumbo, Santiago de Chile.
UO Revista de Cultura Moderna, México D. F.

Fuentes primarias

Confederación de Trabajadores de América Latina, *Estatutos*. México: s.p.i., 1938.
Confederación de Trabajadores de América Latina, *Primer Congreso*, 21 al 26 de noviembre de 1941. México D. F.: s.p.i., 1941.
CTM 1936-1941. México: Ediciones de la CTM, 1941.
La C.T.CH. y el proletariado de América Latina. Santiago: Editorial Antares, 1939.
Lombardo Toledano, Vicente *El proletariado de la América Latina ante los problemas del continente y del mundo*. México: CTAL, 1942.
Los salarios en América. México: C.T.A.L., 1941.
Primer Congreso Indigenista Interamericano. México: s.p.i., 1940.
Resoluciones de sus asambleas, 1938-1948. México: C.T.A.L., 1948.
Segunda Conferencia de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo. *Actas de sesiones*. Montreal: BIT, 1941.

Bibliografía

Alba, Víctor. *Historia del comunismo en América Latina*. México: Ediciones Occidentales, 1954.
_____. *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Libreros mexicanos unidos, 1964.
Alexander, Robert. *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and Caribbean*. Santa Bárbara, California: Praeger / ABC-CLIO, 2009.
Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Vols. 12 y 13. Barcelona: Crítica, 1997, 1998.
Caballero, Manuel. *La Internacional comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*. Caracas: Nueva Sociedad, 1987.
Campa S., Valentín. *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1978.
Chassen de López, Francie. *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*. México: Extemporáneos, 1977.

- Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, coords. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Faúndez, Julio. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago: Ediciones BAT, 1992.
- Godio, Julio. *Historia del movimiento obrero latinoamericano*. T. 3. México: Nueva Imagen, 1985.
- Gott, Richard. *Cuba. Una nueva historia*. Madrid: Akal, 2007.
- Herrera González, Patricio. “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936”, en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González, coords. *América Latina y la OIT. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2012.
- _____. “Vicente Lombardo Toledano: nexo entre los obreros latinoamericanos y la OIT”, *Trabajadores* 91 (julio-agosto 2012): 23-29.
- _____. “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938-1963”. *Cuadernos de Historia* 36 (primer semestre de 2012).
- _____. “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938-1963”, *Secuencia* 86 (2013).
- Jeifets, Lazar, Víctor Jeifets y Peter Huber. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Ginebra: Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut pour l'histoire du communisme (Ginebra), 2004.
- Lafferte, Elías. *Vida de un comunista*. Santiago: s.e., 1957.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Obra Histórico-cronológica*. T. II. Vol. 4. México: Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1995.
- _____. *Obra Histórico-cronológica*. T. III. Vol. 4. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996.
- _____. *Obra Histórico-cronológica*. T. III. Vol. 8. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996.
- López Ávalos, Martín. *La clase política Cubana o la historia de una frustración. Las élites nacionalistas*. México: Siglo XXI Editores, 2003.
- Melgar Bao, Ricardo. *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile*. Santiago: Lom, 2008.
- Moulian, Tomás. *La forja de las ilusiones. El sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago: Flacso, 1993.

- Pacheco, Guadalupe, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaíno. *Cárdenas y la izquierda mexicana: ensayo, testimonios y documentos*. México: Juan Pablos Editor, 1975.
- Poblete, Moisés. *Condiciones de vida y de trabajo de la población indígena del Perú*. Ginebra: BIT, 1938.
- _____. *El movimiento obrero Latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Quintanilla, Lourdes. *Lombardismo y sindicatos en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Serra Puche, Mari Carmen, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape, eds. *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Spenser, Daniela. “Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales”. *Izquierdas* 3.4 (2009) http://www.izquierdas.cl/html/numero_4/spenser.pdf
- _____. *“Unidad a toda costa”: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.
- Thomas, Hugh. *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona: Random House Mondadori, 2004.
- Testimonios de nuestro tiempo, CTM 1936-1941*. T. I. México: 1981.
- Velasco, Miguel Ángel. “El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas”. Gilberto Bosques, Miguel Ángel Velasco y Heberto Castillo. *Lázaro Cárdenas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Villaseñor, Víctor Manuel. *Memorias de un hombre de izquierda*. Vol. 1. México: Grijalbo, 1975.
- Wilkie W. y Edna Monzón. *México visto en el siglo xx. Entrevistas de historia oral*. México: Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969.